

CRÓNICAS

FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO 2005

Los amigos de la Ciudad Católica, un año más, hemos celebrado la festividad de nuestro patrón, San Fernando, Rey de Castilla. En la capilla de la Basílica de la Milagrosa celebró la Santa Misa don Pablo Cervera, suscriptor y amigo desde sus años de seminarista en Toledo, donde fue propagandista fidelísimo y eficaz de nuestras publicaciones y nuestra obra. Hoy doctor en teología por la Universidad Gregoriana, en su homilía señaló que "pasada la época desgraciada en que se olvidaron los santos como héroes de vida cristiana, sustituidos por otros héroes, es bueno que se haya recuperado el ejemplo de los santos como modelo". Y es que, prosiguió, "no estamos solos, sino que Dios y los santos nos acompañan, pues éstos tienen una misión que, aunque trasciende el momento histórico, se ancla en la historia". Animándonos, finalmente, al modo de San Ignacio de Loyola en la "contemplación para alcanzar amor", a que sepamos que la vida de un santo "es una mirada retrospectiva de todos los dones recibidos", lo que en el caso de San Fernando nos debe llevar a rogar su intercesión para que el Señor envíe gobernantes católicos.

El padre Agustín Arredondo, de la Compañía de Jesús, nuestro consiliario más constante en los últimos treinta años, que nos acompañaba siempre en las reuniones de los martes y que tantas veces celebró la misa de San Fernando, desde la casa a la que ha sido trasladado por sus superiores, en Alcalá de Henares, con sus pimpantes noventa y un años, nos envió (¡por correo electrónico!) estos versos, como semanalmente nos hace llegar sus "notas para la acción":

A SAN FERNANDO
PATRONO DE LOS AMIGOS DE LA CIUDAD CATÓLICA

Jamás el hombre logrará una casa
edificar para vivir en ella,
sin el Creador que ponga allí su huella
sosteniendo el cemento y la argamasa.

Ni la CIUDAD CATÓLICA se basa,
ni sobre el monte su fulgor destella,
sin quien la edificó, vistosa y bella,
y la cuida solícito sin tasa.

Por eso en sus AMIGOS hoy estalla
la fe, su reconquista proclamando,
y aguerrido su verbo no se acalla:
pues se somete al poderoso mando
de aquella Virgen, la de las Batallas,
y del gigante que eres tú, ¡FERNANDO!

Tras la Misa nos desplazamos al Centro Riojano, donde a los postres, tras el saludo inicial de Antonio Sánchez, hicieron uso de la palabra Eva María Sánchez, joven profesora, que tanto ha frecuentado las reuniones de los jueves, y el ya amigo de tantos años Fernando Claro. A continuación, como de costumbre, publicamos sus discursos.

A. T.